

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



58

Arquitectura
contemporánea

Lectulandia

No vamos a tener, a partir de 1920, arquitectos geniales que creen algo impensado, pero sí van a surgir muchos constructores con ganas de reformar lo antiguo y de introducir una nueva sensibilidad estética en la pálida y enfermiza arquitectura española. Como el número de obras y de autores se multiplica por momentos y en la mayoría de los casos falta perspectiva suficiente para valorar la obra de los más recientes, hemos decidido hacer una selección provisional, que en ningún momento pretende ser canónica.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura contemporánea

Historia del arte español - 58

ePub r1.0

Titivillus 24.10.2017

Título original: *Arquitectura contemporánea*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura contemporánea

«... necesitamos un espacio agradable para vivir a plena luz, para que nuestro “animal” pueda no sentirse enjaulado, que pueda bullir, tener espacio a su alrededor, delante...».

LE CORBUSIER

Amenazada de una parálisis creacional alarmante desde hace más de un siglo, la arquitectura española realiza ahora los últimos ensayos de reafirmación personal.

La revolución demográfica que Europa y el mundo entero han sufrido desde el siglo XVIII, ha tenido una faceta especialísima en el aumento de población urbana que se viene experimentando en los últimos tiempos. La avalancha de población hacia las grandes zonas fabriles o burocráticas ha provocado grandes aglomeraciones que plantean pavorosos problemas a los gobiernos. Problemas que son, ante todo, urbanísticos, es decir, relacionados con el planteamiento racional y la conservación de viviendas y servicios. Los grandes conjuntos de evacuación, suministro hidráulico y eléctrico, transportes, etc., son objetivo de los ingenieros, pero sobre esta infraestructura, los arquitectos, artistas al fin, han de crear un mundo nuevo, agradable y congruente con nuestro modo de vivir. El urbanismo ha pasado a ser la preocupación capital de los últimos años.

Dejamos a la arquitectura española de los años 20, anclada en estilos monumentales o eruditos. El genio de Gaudí había pasado como un meteoro sobre el panorama artístico español y era demasiado original para dejar una escuela que continuara su estilo.

Tampoco vamos a tener, a partir de 1920, arquitectos geniales que creen algo impensado, pero sí van a surgir muchos constructores con ganas de reformar lo antiguo y de introducir una nueva sensibilidad estética en la pálida y enfermiza arquitectura española. Como el número de obras y de autores se multiplica por momentos y en la mayoría de los casos falta perspectiva suficiente para valorar la obra de los más recientes, hemos decidido hacer una selección provisional, que en

ningún momento pretende ser canónica. Sabemos de antemano que, en cualquier tema de actualidad, los peligros de ignorar a los mejores o de sobrevalorar obras de segunda importancia, son enormes. Pero tenemos que correr el riesgo para poder brindar una honesta visión de nuestra arquitectura contemporánea. Tenga en cuenta, pues, el lector, que en ninguna serie como en esta nos vemos precisados a utilizar un material tan lejos de toda sistematización artística. La mayor parte de nuestros apuntes están tomados de revistas especializadas y publicaciones inconexas, que se orientan hacia los más diversos objetivos. Por otro lado, el carácter de divulgación y síntesis, que es la tónica marcada por esta colección, nos obliga a intentar al menos un ensayo de sistematización en el que dar cabida a las corrientes actuales. Faltarán, pues, nombres importantes a juicio de algunos, y obras en ciernes o recién concluidas cuya precisa colocación en el panorama arquitectónico del siglo xx no es bien conocida aún. Nos disculpamos de antemano por estos defectos y hacemos esta selección con la íntima convicción del que emprende una obra incompleta, que sabe ha de quedar inacabada para que sea de alguna utilidad.

Después de las últimas influencias centroeuropeas representadas por Palacios (Cf. serie 52), llegan a nuestra península, a partir de 1915-1920, los ecos de arquitectos como Le Corbusier, Gropius, Van der Rohe, Lloyd Wright, etc., y en general toda la pléyade de pioneros de la arquitectura del xx.

Los hombres que recogen la nueva antorcha forman la generación, que va a protagonizar el acontecimiento de la guerra civil (1936-1939). Algunos han trabajado ya en estilos anteriores; han intentado abrirse caminos en la imitación medievalista o plateresca, por ejemplo, pero la mayoría acuden a los tiempos nuevos con el entusiasmo propio de la juventud creadora e inconformista.

La obra más importante del tercer decenio va a ser el conjunto de la Ciudad Universitaria madrileña, encomendada a Modesto López Otero, aunque en un principio se pensó encomendarla a Luque, autor de los Ministerios de Educación y Marina, obras ambas bastante desafortunadas. La gigantesca programación de la Ciudad Universitaria de Madrid, cuyos más significativos constructores vamos a conocer seguidamente, se vio interrumpida por la Guerra civil de 1936. Con este acontecimiento bélico se cierra en arquitectura, como en muchos otros campos de la vida española, toda una época. La inacabada Ciudad Universitaria, escenario de cruentas batallas y bombardeos, quedó casi totalmente destruida y tuvo que ser levantada de nuevo al acabar la guerra.

Casi al mismo tiempo que se proyecta la Ciudad Universitaria madrileña surge en Barcelona el G. A. T. C. P. A. C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para la Arquitectura Contemporánea), que alberga a los más vanguardistas constructores del

momento, inspirados en las nuevas corrientes racionalistas y funcionales de Le Corbusier y Van der Roë. Pero esta primitiva asociación se vio casi disuelta poco después, y en 1930, los elementos que aún seguían conservando la idea de una renovación orgánica y total de la arquitectura española, se unen a una nueva empresa llamada el G. A. T. E. P. A. C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para la Arquitectura Contemporánea). Como se ve, la simple sustitución de «Catalanes» por «Españoles» pone en evidencia lo similar de estas dos tendencias y al mismo tiempo nos habla también de sus diferencias. El exclusivismo del primitivo grupo catalán queda ahora abierto a la posible actividad de todas las zonas regionales. El G. A. T. E. P. A. C. se constituye en Zaragoza en 1930, y tiene su líder más destacado en la figura de García Mercadal. Tiene tres núcleos fundamentales: Madrid, Barcelona y San Sebastián, con dos delegaciones en Bilbao y Zaragoza. En el grupo Norte del G. A. T. E. P. A. C. actúan arquitectos como Labayen y Aispurua; en el Centro, García Mercadal, López Delgado o Esteban de la Mora; en el Este, J. L. Sert. Illescas, Torres Clavé, Armengou, Churruga, etc. Estos arquitectos van a prolongar su actividad casi hasta nuestros días, si bien en los últimos tiempos conviven con tendencias que les son ajenas.

Como nos parece que la obra del G. A. T. E. P. A. C. tiene una importancia capital en la historia de la arquitectura española del siglo xx, hemos querido añadir algunos de los principios que sostienen sus creadores y que dan un perfil bastante exacto de las posibilidades y objetivos que esta obra pretende. El hecho asociativo en sí, solo es un síntoma del carácter socializante de nuestra época. Hay épocas esencialmente individualistas (el Renacimiento) y otras radicalmente socializantes (el mundo bizantino o nuestra época). A Miguel Ángel le hubiera parecido un delito de «lesa estética» crear en colaboración, pero es lógico que a un arquitecto del siglo xx le agrade e incluso necesite, relacionarse con otros para conseguir un movimiento creativo enérgico y eficaz. Tras esta leve deserción del tema principal, pasamos a exponer algunos de los principios del G. A. T. E. P. A. C., extractados de un estudio del arquitecto Fullaondo.

A) En primer lugar, es una forma de aceptar el hecho arquitectónico desde el principio hasta el final.

B) Una potenciación del afán singular dentro de la escala del grupo, un autoestímulo y una defensa, un intento de trascendencia del particularismo.

C) Una visión de la arquitectura dentro del contexto de la sociedad, un contexto, unas estructuras ante las que urge el testimonio, la elección, el compromiso. Desaparecía el arquitecto como técnico aislado, moral y socialmente agnóstico, abstraído de las repercusiones éticas. Emerge la visión del choque frontal entre este técnico con el

discurrir de los procesos de la sociedad.

D) El «réquiem» definitivo del aislacionismo español. La cultura arquitectónica española se nos aparece como una obligada derivación de un sentir internacional.

E) La puesta al día. La incorporación de los más avanzados expedientes del momento, de la vanguardia espiritual y cronológica, al quehacer de cada día.

Estos son los objetivos del G. A. T. E. P. A. C., según J. D. Fullaorido en su estudio publicado en la revista «Nueva Forma». Termina el señor Fullaorido esta enumeración aportando su juicio crítico de esta obra y dice que «son los objetivos del intento más serio, ilusionado, coherente y conmovedor de toda la moderna historia española».

Pero este ambicioso proyecto se ve cortado de raíz por la guerra de 1936, como queda dicho. Al terminar la contienda el horizonte político y cultural había cambiado bastante. Los tiempos de la República no se sentían como tiempos pasados, sino como tiempos peligrosos y hostiles. Por eso entramos, a partir de 1939, en una nueva etapa de la arquitectura española, que algunos han llamado de la «Reconstrucción». No está mal ideado el nombre porque había que hacer, en efecto, un gran esfuerzo de reconstrucción en todo el horizonte español y uno de los más señalados era la arquitectura, pues la guerra había dañado no poco a nuestras ciudades, monumentos, edificios públicos, etcétera. Asistimos, entre los años 1940 y 1950, a un nuevo movimiento neoclásico, con una arquitectura que se inspiraba directamente en los modelos alemanes nacionalsocialistas. Alemania, Italia y Rusia, regímenes totalitaristas reaccionan en política y en todos los órdenes de la cultura contra el funcionalismo racionalista anterior, que consideran una secreción del liberalismo occidental. Se abandonan las fórmulas racionalistas y organicistas para resucitar una arquitectura mastodóntica y pesada que quiere subrayar el prestigio del Estado y la fuerza del espíritu ario. España, por múltiples razones que no son del caso detallar, se deja llevar moderadamente por estas tendencias y conecta el sentido de sobria monumentalidad, que estas naciones pretendían, con la obra de Herrera y Villanueva. Y henos aquí con década y media de decadente neoclasicismo inspirado en el arquetipo escurialense de Herrera. La recién creada Dirección General de Arquitectura y Regiones Devastadas, acogió con agrado esta corriente y le prestó el apoyo oficial que necesitaba. Muchos edificios, sobre todo oficiales, se levantan dentro de estos cánones de afectada sobriedad. Algunos de los arquitectos más característicos de este movimiento, como Gutiérrez Soto, proceden de tendencias más modernas y lógicas. Se trata en resumen, de un período de reconstrucción transitorio, una reacción artística y cultural comprensible si se tienen en cuenta las circunstancias políticas.

Pero algunos de los arquitectos del desaparecido G. A. T. E. P. A. C. siguieron trabajando dentro del espíritu racionalista y Moderno que inspiró la obra, y reunieron en torno a ellos a un numeroso grupo de discípulos y seguidores. Así, al margen de las grandes obras oficiales, seguían produciéndose en España algunos intentos de auténtica creación. No a todos los acompañó el éxito; para ser sinceros tendríamos que decir que a muy pocos, pero lo interesante no es el resultado sino el esfuerzo. Conviviendo con esta arquitectura oficial de postguerra se alza todo un grupo de arquitectos racionalistas más o menos relacionados con el fenecido G. A. T. E. P. A. C. y protagonistas muchos de ellos de la propia arquitectura oficial, como en algunos casos señalaremos.

Por último, después de 1950, comienzan a sentirse brotes de auténtica originalidad en la arquitectura española, si bien la proximidad histórica de estas creaciones nos aconseja no emitir un juicio apresurado sobre ellas. Hemos dejado para el final unas cuantas obras de los que nos parecen los arquitectos más representativos de esta vanguardia.

1. Pedro Muguruza. Palacio de la Prensa. Madrid

Uno de los arquitectos más interesantes de la época de 1914 a 1930 fue Pedro Muguruza, que introdujo en la arquitectura una forma regionalista de inspiración postromántica que ya habían practicado Lavin y Riancho. Muguruza crea un arte, cuyo paralelo en pintura son las sobrias y españolísimas formas de Zuloaga, según afirma la mayoría de los tratadistas, si bien no debe entenderse este paralelismo muy al pie de la letra.

La obra más prestigiosa de Muguruza fue el proyecto de reconstrucción del pueblo Huerta del Rey, devastado por un incendio. También es suya la construcción del Palacio de la Prensa, colaborando así a la urbanización de la Gran Vía, eje comercial madrileño, en donde tantos y tantos arquitectos de esta época han dejado sus obras más destacadas.



2. Cárdenas. Compañía Telefónica. Madrid

Hacia 1926 construyó en Madrid un rascacielos dedicado a oficinas la Telefónica. Su autor fue el español Cárdenas, aunque actuó en compañía del norteamericano Weeks, quien sin duda impuso su amplio conocimiento en esta materia de rascacielos o ciudades verticales que tanto furor comenzaban a hacer en los Estados Unidos por aquellos años. Es curioso apreciar la convivencia de estilos, en los arcaicos baquetones riberescos que adornan la fachada de tan moderno y funcional edificio, máximo representante en la capital de España en aquella fecha de la arquitectura de hormigón y de la tecnología americana.



3. Modesto López Otero. Conjunto de la Ciudad Universitaria. Madrid

Siguiendo criterios centroeuropeos, se decidió, en 1927, construir una Ciudad Universitaria, agrupando todos los edificios docentes y residenciales para los estudiantes en un espacio común. Para ello se adquieren 320 ha de terreno donde se plantaron 30 000 árboles. Se tenía el proyecto de construir sobre un 10 por 100 del espacio adquirido, mientras que lo demás se destinaría a parque y jardines. En 1936 se habían concluido ya algunas facultades, como las de Filosofía, Farmacia, Arquitectura, Medicina, el Hospital Clínico y la Residencia de Estudiantes. La guerra civil dejó reducidos estos edificios poco menos que a escombros y fue preciso comenzar de nuevo, terminada la contienda.

Se encomendó la dirección y urbanismo de la Ciudad a Modesto López Otero, que dio el tono general de las construcciones, de inspiración racionalista, con grandes cuerpos de aspecto geométrico en donde predominan los alineamientos horizontales subrayados por la textura de la construcción que se hace casi por completo de ladrillo rojo, en ese afán de autenticidad de la estructura, tan típico de la época. Grandes zócalos de piedra adornan las fachadas que carecen, por otra parte, de ningún otro aditamento escultórico u ornamental. El efecto es de gran sobriedad, pero también de insuperable monotonía y falta de originalidad en la mayoría de los tramos, si bien vamos a individualizar algunas construcciones que gozaron de más acierto en su acabado.

Hay que destacar también el hecho de que López Otero no es precisamente un arquitecto racionalista, sino uno de los últimos cultivadores de las reminiscencias platerescas, similar a Adaro, por ejemplo. La obra más significativa de López Otero en este sentido es el edificio del Fénix, de Madrid. Habla mucho de su apertura de espíritu el que supiese ponerse al servicio de unas ideas estéticas que hablan rebasado con mucho el estilo que él mismo practicaba.



4. Agustín Aguirre. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid

Es una de las construcciones más proporcionadas y conseguidas del conjunto, con una bella armonía de cuerpos paralelepípicos y cilíndricos unidos por galerías del mismo tipo geométrico. El aspecto general depende mucho de la textura de ladrillo rojo, que era norma emplear en la ejecución del conjunto Universitario.

Mucho más moderno que López Otero, que todavía tenía reminiscencias platerescas románticas, es todo un ejemplo de adaptabilidad y compromiso a una necesidad de colaboración.



5. Miguel de los Santos. Facultad de Ciencias. Madrid

Otra de las obras más destacadas, en la que Miguel de los Santos une los ventanales del edificio para conseguir un efecto de alineamiento horizontal que subraye la dominante básica de la obra. Sigue en este recurso los ensayos similares de Le Corbusier.

También es autor de la Facultad de Medicina, donde por el contrario, juega el efecto vertical para conseguir un conjunto de columnata.

Otros autores, como Javier Barroso, levantan diversas construcciones, como los Campos de Deportes y las Residencias de Estudiantes. La monotonía de todo el grupo no se debe tanto a una similitud de proyectos espaciales como al empleo de ladrillo rojo, idéntico y dominante en todo el conjunto universitario.



6. Pascual Bravo. Escuela de Arquitectura. Madrid

Forma parte también del conjunto anterior y presenta algunos aspectos singulares y característicos. Es obra de planta lineal, que se aparta de los ensayos de Aguirre, y presenta una fachada llana y racional donde se integra un pórtico jónico que llama la atención por ser un elemento neoclasicista. Es la única anomalía decorativa del conjunto, que de todas formas se resiente de cierta sequedad geométrica.



7. Manuel Sánchez Arcas. Hospital Clínico. Madrid

Sánchez Arcas es otro representante de la corriente racionalista y su obra más conocida y voluminosa es el Hospital Clínico, que forma parte de la Ciudad Universitaria. Hacia 1926 se comienza la obra que estaba fundamentalmente acabada en 1936, aunque debió ser completamente reconstruida tras la guerra.

Es autor de muchos otros edificios, como el Mercado de Algeciras, la fundación Rockefeller (hoy Consejo Superior de Investigaciones Científicas), la Central Térmica de la Ciudad Universitaria, etc.



8. Eced y Feduchi. Edificio Carrión. Madrid

Uno de los edificios más característicos de este precoz racionalismo importado hacia los años 30, fue el que hace esquina a la Gran Vía y la calle de Jacometrezo. Este edificio, llamado Carrión, alberga el cine Capitol, y es una muestra de arquitectura de alineamientos horizontales y formas geométricas y funcionalistas. Fue construido entre 1931 y 1933, y es obra de los arquitectos Feduchi y Eced, inspirados al parecer en la obra de Auguste Perret, un francés que desempeñó gran influencia entre los arquitectos españoles de este tiempo. Es de gran envergadura (dieciséis plantas y 53 metros de altura), cuando aún se ensayaban con mucha precaución estos desarrollos en altura. Obtuvo en 1934, la Medalla de oro de la Exposición Nacional de Bellas Artes.



9. José Luis Sert y Torras Clave. Dispensario antituberculoso. Barcelona

Hacia 1928 se crea el organismo que antes hemos denominado G. A. T. C. P. A. C. y que reunía a los principales arquitectos funcionalistas de Cataluña. El más destacado representante era, sin duda, José Luis Sert.

En unión de otro arquitecto del mismo grupo, Torras Clavé, levantó el Dispensario Antituberculoso de la calle Torres Amat, que se cuenta como su obra más característica.

Obras del mismo Sert son la Casa Muntaner y la Casa Bloc, gigantesco conjunto de viviendas para la clase obrera que se resuelven con gran economía de medios y un provechoso sentido de lo utilitario.

La obra de Torras Clavé, su colaborador en el Dispensario, fue cortada en plena juventud por la muerte del citado arquitecto durante la guerra civil (1938). J. L. Sert ha realizado muchas obras fuera de nuestro país: Brasil, Colombia, etc., como la «Cidade des Motors», una ciudad entera para 25 000 habitantes. El grupo G. A. T. C. P. A. C. se caracteriza por una economía material y estética máxima, euritmia de volúmenes, ausencia de muros de sustentación y empleo de pilares que realizan idéntica función (con ello se pretendía que fueran los techos quienes soportaran los muros y no al contrario), gran iluminación y empleo de ventanales horizontales, localización del jardín bajo la primera planta de la casa, etc.

El primero que llevó a cabo una obra de estas características fue Sixto Illescas en la llamada Casa Vilaró, en San José de la Montaña, hoy lamentablemente destruida; aunque ya dijimos que el líder más destacado del movimiento era Sert.



10. Guazo Ugalde. Palacio de la Música. Madrid

En el tercer decenio aparecen una serie de arquitectos que van a evolucionar largamente a lo largo de su carrera. El más destacado es Secundino Zuazo Ugalde, que comienza su línea profesional ceñido a un neoclasicismo sin porvenir, manido y rígido. Una obra de esta época es el Palacio de la Música, de Madrid, construido hacia 1926.

SI en el exterior da muestras de un academicismo distante y poco expresivo, en el interior resulta algo más acogedor al escoger Zuazo una decoración inspirada en el barroco andaluz del XVIII. De todos modos, esta obra no debe servir sino como punto de partida en la evolución de un autor rico en posibilidades.

Por las mismas fechas desarrollan una labor constructiva intensa hombres como Muñoz Monasterio o Casto Fernández Shaw, que nos han dejado buen número de obras en el centro de Madrid. A diferencia de Zuazo, no son capaces de evolucionar hacia el racionalismo de los años 30.



11. Zuazo Ugalde. La casa de las flores. Madrid

En la calle Meléndez Valdés, levanta Zuazo, entre 1930 y 1932, la obra que le va a dar más fama y prestigio. Se trata de un grupo de viviendas que presenta varias originalidades constructivas y viene a formar una especie de zona verde en terrazas, pórticos interiores y patios centrales, que rodea y aísla la vivienda del tráfico ciudadano. No vamos a discutir el éxito del ensayo pero se trata de un esfuerzo original que abre caminos insospechados en la arquitectura por venir. Con esta obra se incorpora Zuazo al movimiento racionalista que en la cuarta década del xx impera en nuestro país.

Otra obra vanguardista de Zuazo, dentro de los cánones racionalistas y funcionales de esta cuarta década, es el Frontón Recoletos, de Madrid. Colabora con él en este proyecto el gran práctico Torroja. Forman un binomio muy interesante, que permite combinar la imaginación de Zuazo con la capacidad de realización de Torroja. El conjunto es interesante y tiene muchos de los ingredientes que serán imprescindibles en todo edificio deportivo y de masas de nuestro siglo: apertura de espacios, escasez de soportes que impidan la visión, iluminación suficiente, realce del espacio central dedicado al espectáculo, etc.



12. Zuazo Ugalde. Los Nuevos Ministerios. Madrid

Una obra muy característica del mismo arquitecto es la impresionante mole de los Nuevos Ministerios madrileños, cuyo acento excesivamente racionalista, le ha privado de toda la gracia y armonía que conviene tengan los edificios. Bien es cierto que en construcciones de este tipo, conviene resaltar mas bien la austeridad y la complicación. En este sentido, es una obra muy esclarecedora de lo que es un aparato de administración pública moderna.



13. Fernando García Mercadal. Residencia sanitaria. Zaragoza

García Mercadal representa en la zona centro lo que J. L. Sert en Cataluña. Desde 1926, viene destacándose su labor como impulsor de las corrientes funcionales. Pretende Mercadal rejuvenecer una arquitectura moderna y racionalista, sin abandonar las características mediterráneas de claridad, simplicidad y orden. También reacciona contra la arquitectura de ladrillo, que se imponía en el Madrid de la tercera década. Fue Mercadal uno de los primeros componentes de la nueva asociación que ya hemos mencionado (G. A. T. E. P. A. C.) y que vino a recoger los residuos de su homónima catalana. Comienzan a editar una revista especializada que lleva el nombre de «A. C.» y que tiene gran impacto en los medios profesionales del momento.

Una obra muy importante de Mercadal es la grandiosa Residencia Sanitaria de Zaragoza que adolece ya de algunos factores ajenos al puro racionalismo mediterráneo que predicaba el G. A. T. E. P. A. C. Pero ya hablaremos más adelante de estos factores extraños.



14. Luis Gutiérrez Soto. Casa de pisos. Calle de Almagro. Madrid

Dentro de la misma comente de la cuarta década, anterior a la guerra civil, se encuentra el arquitecto Luis Gutiérrez Soto, que hizo muchas obras, como el Café Aquarium, Casablanca, Cine Barceló, etc., donde jugaba un papel muy importante la tensión entre volúmenes reales y juegos de luz.

Hemos de señalar la posterior adscripción de este arquitecto a otro movimiento distinto en la etapa de postguerra, dentro del cual va a levantar otras obras muy importantes. Más adelante nos ocuparemos, pues, de su labor en esta segunda época.

Esta casa de pisos es una obra anterior a la guerra civil, y por tanto dentro del primitivo estilo de Gutiérrez Soto. Es una construcción de 1934 y tiene muchos elementos renovadores y de gran impacto en la arquitectura de viviendas posterior. Así los alineamientos horizontales, y sobre todo los balcones-terrazas rehundidos en el área de la edificación que se van a repetir hasta la quinta y la sexta década en muchas de las casas de viviendas de la alta burguesía madrileña, sobre todo en la zona del Barrio de Salamanca.



15. Carlos Arniches. Instituto Escuela de Madrid

De esta cuarta década hay que mencionar la labor de Arniches, autor de la Residencia de Estudiantes de la Ciudad Universitaria (1933). Es seguidor incondicional del racionalismo de Le Corbousier, a base de volúmenes geométricos puros y de claridad funcional de los diversos compartimentos del conjunto.

Otra de sus obras más notables fue el Instituto Escuela, que construyó entre 1932 y 1935, en colaboración con el arquitecto Domínguez.



16. Arniches, Domínguez y Torroja. Hipódromo de la Zarzuela. Madrid

En 1935, este grupo de arquitectos levanta la tribuna, monumental cornisa, del Hipódromo de la Zarzuela, donde resuelven un problema técnico importante al mismo tiempo que añaden una solución estética de notable equilibrio y calidad. Es el Hipódromo de la Zarzuela una de las construcciones más significativas del racionalismo arquitectónico español de la cuarta década del siglo.



17. Germán Rodríguez Arias. Viviendas. Calle París. Barcelona

Uno de los más destacados componentes del G. A. T. E. P. A. C. barcelonés Rodríguez Arias acomete uno de los problemas más urgentes de los últimos tiempos los bloques de viviendas para clases modestas o baja burguesía. Este problema y su consiguiente variedad de soluciones van a encontrar un auténtico estallido en el periodo de 1940 a 1960. Ya hablaremos más tarde de este «boom» de la construcción barata. Pero en esta época (1932) aún no representaba un problema tan agobiante porque no se había producido la inmigración masiva de los habitantes rurales a los grandes centros burocráticos e industriales.

La solución que proyecta Rodríguez Arias dentro de las líneas geométricas y funcionales de su grupo resulta bastante aceptable sobre todo si tenemos en cuenta la masificación lamentable en que ha caído este tipo de edificaciones en la decena siguiente.



18. Rafael Bergamín y Blanco Soler. Colonia del Viso. Madrid.

Otro binomio de arquitectos de renombre fue el creado por Bergamín y Luis Blanco Soler. Realizaron muchas obras en Zaragoza, Madrid y otros lugares de la Península. Hemos querido traer aquí uno de sus ensayos más ambiciosos por tratarse de toda una colonia de hoteles residenciales que se situó en la colina madrileña del Viso. Los hoteles presentan una monotonía difícil de evitar pero en conjunto son un ensayo de habitabilidad muy apreciable como lo demuestra que aún perdura en su categoría de colonia residencial aunque a este carácter han contribuido otros factores como su idónea situación y posteriores reedificaciones.

Otros arquitectos como Luis Felipe Vivancos contribuyeron a la construcción de hoteles en esta colonia.



19. Luis Gutiérrez Soto. Ministerio del Aire. Madrid

La guerra civil transformó casi todas las estructuras españolas y la arquitectura no podía menos de resentirse del espíritu de reforma impuesto por los nuevos tiempos. La exaltación política y nacionalista de postguerra busca una arquitectura coherente que sirva a esos fines de panegírico nacional. Por otro lado, los estilos imperantes en Alemania e Italia y en la misma Rusia habían desalojado los estilos racionalista, funcionalista y orgánico (creaciones típicamente liberales) para emprender una arquitectura ciclópea y desacompasada que revitalizará la exaltación de los totalitarismos. Hay que subrayar que en España no se llegó a los extremos de colonialismo ciclópeo y casi monstruoso con que otras naciones europeas construyeron, pero este espíritu caló hondo en los constructores de postguerra. En la búsqueda de un estilo apropiado para expresar estos supuestos políticos y culturales se adoptó un nuevo clasicismo herreriano que entroncara la gesta del Alzamiento con aquella otra del imperio Filipino. La mayoría de los tratadistas coinciden en criticar negativamente este momento arquitectónico. No solo por sus resultados plásticos, sino por las mismas premisas que lo inducen a existir. Son acontecimientos políticos los que condicionan este tipo de arquitectura, no una necesidad cultural auténtica. Como todos los movimientos de este tipo, no pasó de ser una erupción virulenta, pero epidérmica.

Quizás el monumento más significativo de esta tendencia sea el Ministerio del Aire, de clara disposición escurialense, obra de Gutiérrez Soto, a quien ya conocemos como arquitecto racionalista de antes de la guerra y que ahora prefiere asimilarse a la nueva corriente arquitectónica.



20. Luis Moya. Universidad Laboral de Gijón

Otro de los representantes de la reacción histórica que realiza muchas, obras del período que hemos llamado de «reconstrucción» es Luis Moya. Aquí tenemos una de las más características: la Universidad Laboral de Gijón, obra oficial y sujeta a esa regresión a lo clásico que hemos visto en las últimas obras de Gutiérrez Soto.

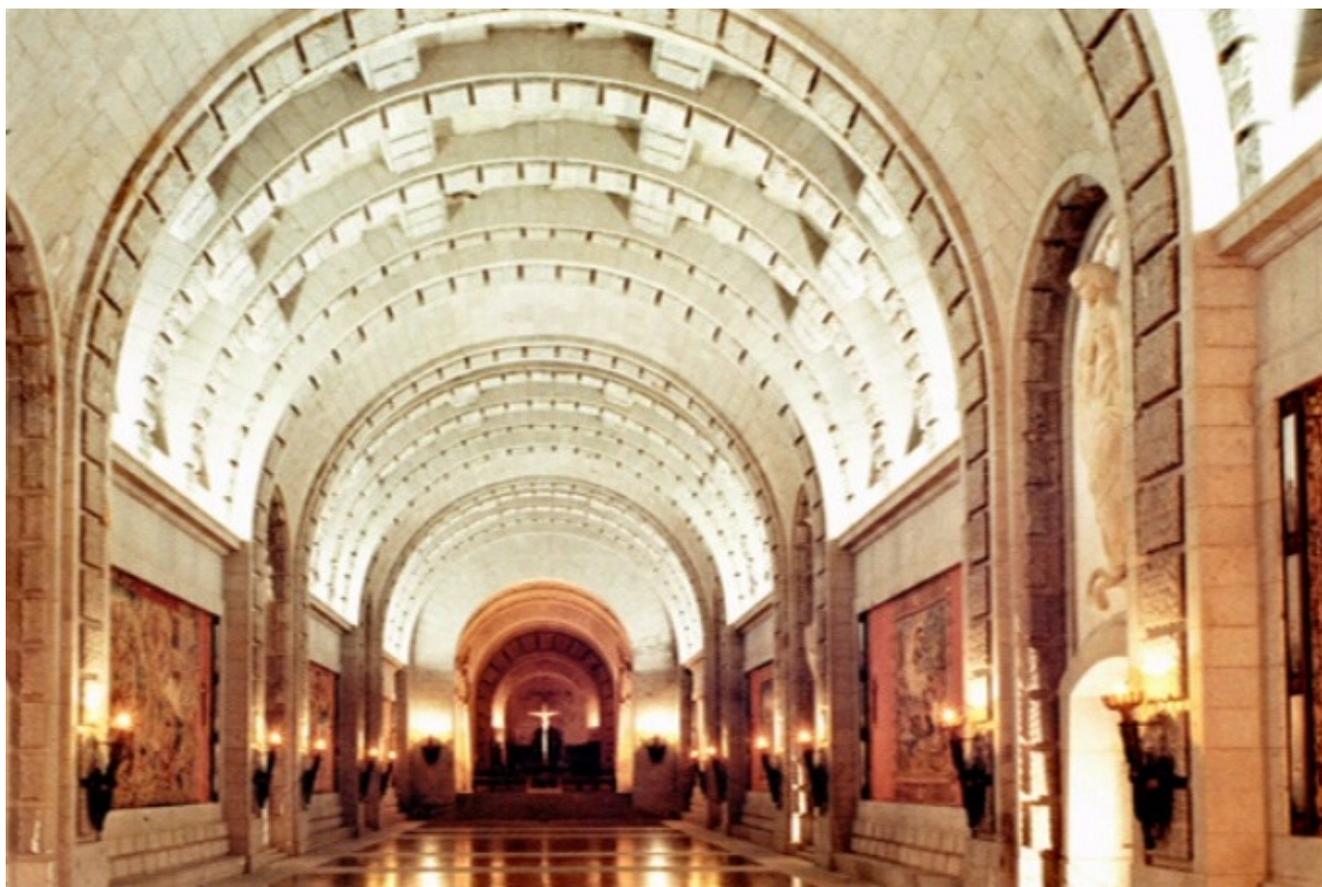
Prefiere Moya los modelos clásicos antiguos e imagina para la portada un trasunto del mercado jónico de Mileto.



21. Pedro Muguruza y Diego Méndez. Basílica del Valle de los Caídos

Quizás la obra más solemne y representativa del período de reconstrucción oficial es la Basílica de la Santa Cruz de los Caídos, erigida en plena sierra madrileña y dedicada a la conmemoración del sacrificio de los que cayeron en la Guerra Civil.

Pedro Muguruza, primero, y Diego Méndez, después, se encargaron de la obra, cuyo proyecto comenzó en 1941, aunque no se vio concluida hasta 1956. Es un templo subterráneo alojado en la entraña de granito del Guadarrama. Una enorme bóveda que produce una impresión sobrecogedora, nos introduce hasta el magnífico crucero donde se yergue la gran cúpula, que es una de las realizaciones más conseguidas de estos últimos tiempos en estilo religioso.



22. Rafael de Aburto. Casa Sindical. Madrid

Otro ejemplar característico de esta arquitectura monumental con proyección hacia un expresionismo político, es la Casa Sindical, de Madrid, obra que se construye hacia mediados de siglo. Rafael de Aburto pretende conciliar estos cometidos con un cierto aire funcional y racionalista. Pero el resultado dista mucho de merecer elogios. Produce la apariencia de una gigantesca colmena sin que la originalidad descuelle por parte alguna.



23. Luis Bonet Gari. Banco Vitalicio. Barcelona

Los representantes más señalados de esta época de reconstrucción de postguerra en la zona catalana son Duran y Reynals y Luis Bonet Gari, a quien pertenece, entre otros, este gigantesco edificio del Banco Vitalicio, que tiene ecos de tremendismo centroeuropeo unidos a un desmedido afán de altura, típicamente norteamericano.



24. Hermanos Otamendi. Edificio España. Madrid

De muy parecido cuño son los rascacielos madrileños de la Plaza de España, obra de los Hermanos Otamendi. La llegada a nuestro país de los rascacielos marcó un notable retroceso en el sincronismo con la arquitectura universal. La erección de rascacielos señaló una época en los Estados Unidos, a partir del descubrimiento de las nuevas técnicas del hierro y el cemento, unidas a un colaborador luminoso tan excelente como el cristal. Pero la arquitectura de rascacielos, un tanto deshumanizada y desagradable, había sido desechada varios lustros antes por todos los críticos y arquitectos de renombre. La incorporación del rascacielos a nuestra arquitectura era ya un anacronismo fácilmente evitable, que ha desorganizado mucho la urbanización de algunas zonas de la capital madrileña. Algunos arquitectos siguen, sin embargo, acometiendo obras en altura, pero hoy se tiende a compensar este insaciable ascenso con una arquitectura de espacios horizontales mucho más comedida y estética.



25. Miguel Fisac. Iglesia de Alcobendas. Madrid

Tras las tendencias actualmente señaladas, se han dibujado en el horizonte de los últimos años unos núcleos de jóvenes arquitectos que en su mayoría son de la generación nacida unos años antes de la guerra o poco después. Esta generación de postguerra no ha seguido ni los fríos cánones del racionalismo geométrico de la década del 30, ni mucho menos los planteamientos de tipo político de los arquitectos de postguerra. Hombres como De Sota, Saiz de Oiza, Barbero, Higueros, Romaní o Fisac, han orientado sus pasos por caminos múltiples y diferentes, pero con un denominador común de originalidad e independencia.

Ante la gran masa de obras, más o menos conseguidas, que podríamos mostrar dentro de esta generación, hemos preferido traer aquí las más conocidas, las que —pese a su juventud— han conseguido desde el primer momento la plena aceptación de la crítica coetánea. La famosa iglesia de Miguel Fisac, construida en la localidad madrileña de Alcobendas, es buen ejemplo de este momento. Está relacionado Fisac con la arquitectura nórdica de Aalto y Saarinen, aunque tampoco se aleja de los cánones organicistas de Lloyd Wright. Pretende en todo momento imaginar estructuras espaciales que tengan un preeminente sentido funcional, pero que estén en cierto modo subordinadas al entorno físico y social para el que han sido pensadas. Las obras de Miguel Fisac cubren un gran campo de la arquitectura actual, tanto en el terreno religioso como en el civil.



26. Sáenz de Oiza, Fullaondo y Moneo. Torres Blancas. Madrid

La labor de Sáenz de Oiza y Fullaondo aparece unida en la famosa Ciudad Blanca de Alcudia, donde se sienten inspirados en formas de antigua raigambre. Puede decirse que su propósito consiste en conjuntar airesamente lo estético con lo utilitario. En este camino han llegado a resultados francamente importantes.

Quizás su labor más ambiciosa, en la que intervienen ambos con la colaboración de Moneo, sea el edificio «Torres Blancas», de Madrid. Es una estructura a base de cilindros con anillos de apertura alternos, que contrastan con los prismas continuos de agudas aristas que se sitúan en los ángulos del edificio. Tanto en el interior como en el exterior, resulta la obra más conseguida en ese anhelo de plasticidad y funcionalismo.



27. Antonio Lamela. Ciudad residencial «La Nogalera». Torremolinos. Málaga

Los problemas especiales que ha provocado la vida moderna con su sobrecarga de ruidos y automóviles, personas y servicios, han encontrado respuesta en algunos arquitectos españoles y extranjeros. Ejemplo notable es la Ciudad residencial «La Nogalera», de la costa malagueña, del señor Lamela, que ha separado en tres planos superpuestos los servicios, el descanso y la habitación, que sin duda son las tres necesidades más claras del ciudadano actual.



28. Félix Candela y Enrique de la Mora. Santuario de Guadalupe. Madrid

La arquitectura española posterior a 1940 comienza a abrirse camino en el ámbito universal, como lo prueba la aceptación que los arquitectos españoles tienen en otros países, sobre todo en América. Uno de los más conocidos, cuyas obras han puesto jalones de originalidad en la arquitectura religiosa de Méjico, es Félix Candela. Gran creador y calculador de estructuras de cemento, ha encontrado en la colaboración de De la Mora un valioso elemento para sintetizar sus ideas. El propio Candela ha confesado que más que abrir nuevos cauces a la arquitectura, lo que pretende es facilitar a los nuevos arquitectos el empleo adecuado de las nuevas posibilidades.

Ha creado Candela una serie de superficies curvas de aspecto hiperbólico o parabólico, que a veces semejan sillas de montar, con las que ha levantado las espléndidas basílicas de San Vicente y de Cuernavaca, en Méjico.

Su obra más importante en Madrid es el Santuario de Guadalupe, concluido en 1966, aunque todavía está a falta del último acabado. Proyectada por Mora y Candela desde Méjico, la realizaron en España Aspiazu y Torroja hijo. De planta circular, con el altar en el centro del templo, consta de cuatro superficies de desarrollo hiperbólico que se unen y concentran en el centro del edificio en impulso ascendente, terminando en un cénit central. La luz, que penetra al interior por vidrieras de colores, juega un papel importante en esta construcción. La mayoría de los críticos coinciden en afirmar que es una de las obras más importantes y poéticas de nuestro siglo.



29. José Luis Fernández del Amo. Iglesia de Cañada de Agra. Hellín. Albacete

Desde el punto de vista urbanístico también cuenta la última generación con artistas muy señalados. Los pueblos de Vegaviana (concluido en 1956) y de Cañada de Agrá, son las más rotundas urbanizaciones de Fernández del Amo, quien ha sabido coordinar el racionalismo moderno con las necesidades del terreno y sus habitantes, dando la suficiente fluidez a estos pueblos para que no parezcan colmenas idénticas. Las casas poseen una gracia especial y se articulan en calles con «movilidad suficiente para que parezcan producto de la historia». Se ha estudiado la anatomía del terreno, sus desniveles, el río, etc., para adaptar el pueblo a las condiciones geográficas, comprendiendo perfectamente el carácter de habitación rural que constituye su esencia. La variedad de corrales, puertas, ángulos y techumbres proporciona una agradable impresión de armonía racional. Todas las calles confluyen en un centro cívico, Plaza Porticada, que se entronca con los más lejanos ecos del tradicionalismo rural. Exponemos la iglesia del poblado de Cañada de Agrá, y al fondo unas casas del mismo.



30. Rodolfo García de Pablos. Iglesia del Padre Damián. Madrid

La corriente de renovación arquitectónica eclesial se ha impuesto decididamente en nuestros días, como un eco de esa otra renovación interna que la Iglesia busca incansablemente de un tiempo a esta parte.

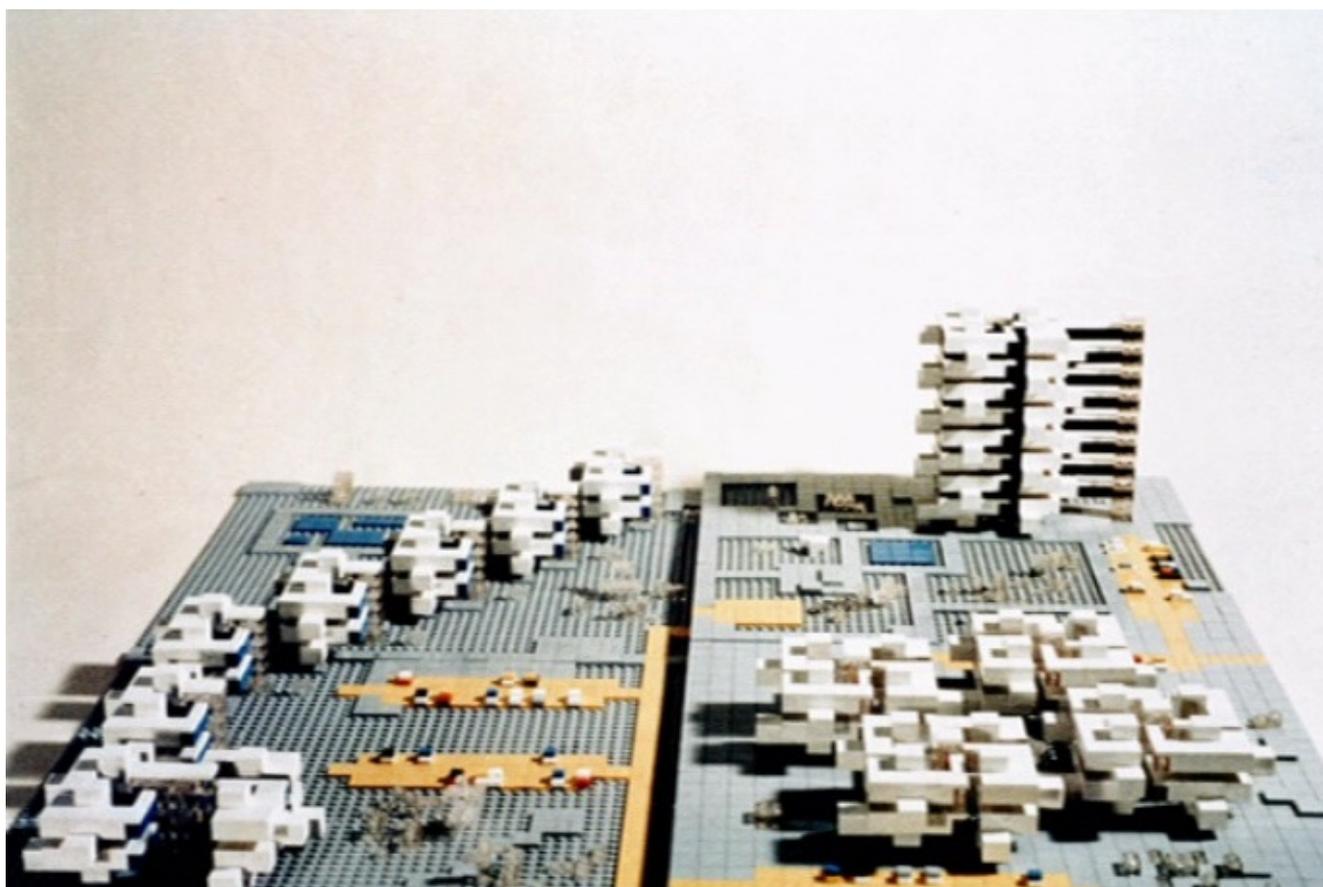
Buena muestra de arquitectura religiosa actual es la Iglesia del Padre Damián, que tiene varias innovaciones técnicas y estéticas notables. Campanario separado como en tiempos prerrománicos, plano poligonal de fuerte movimiento y duras aristas verticales, y sobre todo una expresividad interna prodigiosa, lograda con vidrieras y murales de la más moderna ejecución.



31. Rafael Leoz. Maqueta modulo «L»

Otro de los más destacados arquitectos del momento es Rafael Leoz. Su actividad se centró con mayor intensidad en la investigación de base. Ha sido galardonado internacionalmente por su creación del módulo Ele. Se trata de una unidad arquitectónica que puede combinarse en una infinidad de posibilidades para crear espacios originales. Estos conjuntos gozan de gran armonía, lógica estructura y rica capacidad rítmica.

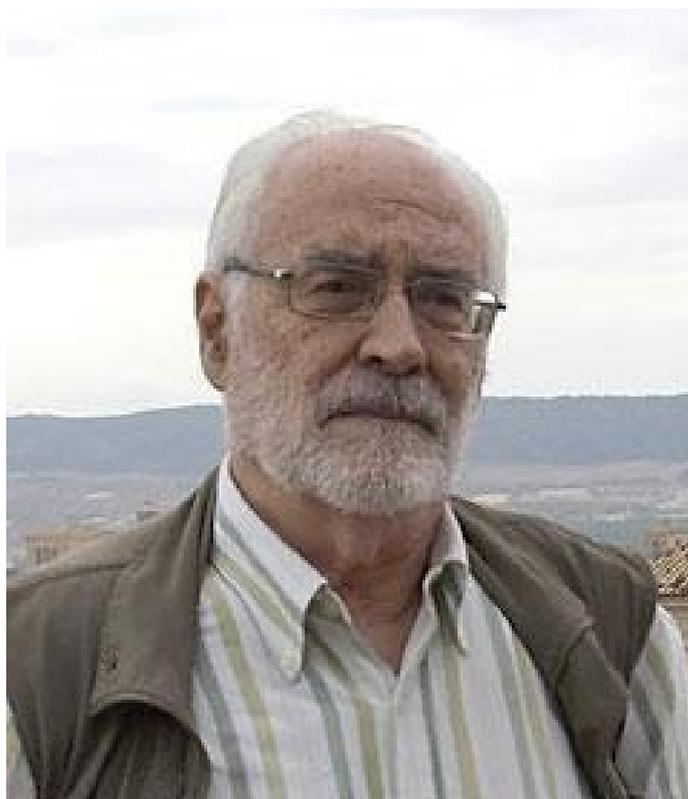
El módulo Ele es la consecuencia de un estudio de profundidad sobre la estructura del espacio arquitectónico. En la sistemática de Rafael Leoz existen cuatro poliedros fundamentales que definen tres redes en el espacio. Su utilización con un ritmo conveniente, permite diversidad de composiciones. El conocimiento de estas leyes y ritmos permiten, además, contemplar el proceso constructivo desde una perspectiva plenamente industrializada.



32. Antonio Lamela. Las «Torres» de la plaza Colón. Madrid

La vida moderna no solo ha planteado problemas urbanísticos, sino que trae aparejados otros de pura índole técnica, como es el extraordinario coste de los materiales y obras de infraestructura, necesidad de altura, etc. Interesante solución a estos problemas es el presente edificio de Antonio Lamela construido de arriba abajo, invirtiendo la perspectiva tradicional de esta ocupación. Las plantas del edificio van colgadas del cuerpo central que se ve en las fotografías, lo cual permite una serie de ventajas técnicas insospechadas. Claridad, falta de soportes laterales, independencia de todas las plantas entre sí y con respecto al suelo que hay bajo ellas, etc. Fue el primer ensayo mundial sobre torres de hormigón pretensado en edificios asimétricos.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).